

Perfil cristiano en el nuevo milenio

Escandón Domínguez, Carlos

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/510>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PERFIL DEL CRISTIANO EN EL NUEVO MILENIO

Carlos Escandón D., SJ*

Estimados hermanos y hermanas:

Hace 25 años, el papa Paulo VI clausuró el año santo de 1975 con su apremiante exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* como un servicio a la comunidad cristiana. En palabras del mismo pontífice, en ese profético documento, leemos: “La ruptura entre Evangelio y Cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas” (n. 20).

Han pasado 25 años, estamos por clausurar otro año jubilar y ahora ya podemos ver con la perspectiva de la historia el sentido profético y dramático de aquellas palabras de Paulo VI.

Desde aquel 1975, cuánto dolor, cuánta incertidumbre, cuántos momentos trágicos ha vivido el drama de la cultura occidental y ha padecido la comunidad de la Iglesia: Los ídolos del *poder*, del *placer* hedonista y de la *utilidad* han sacrificado en sus altares a millones de seres humanos, y la sociedad con estas escalas de valores se ha visto dramáticamente envuelta en la violencia, el narcotráfico, el torbellino de las adicciones, el consumismo desenfrenado, el erotismo servil y despersonalizado, la escandalosamente injusta e inequitativa distribución de la riqueza, con sus muy pocos multimillonarios y sus millones de miserables, el mundo del aislamiento cibernético y la depresión;

* Director general de Promoción y Desarrollo Institucional, UIA GC.

finalmente el hombre sin brújula se encuentra perdido y angustiado en las calles abarrotadas de rostros incógnitos en todas las megápolis del mundo, viviendo el absurdo del *sin-sentido* de su existencia.

Con razón Pablo VI concluía de su anterior afirmación: “De ahí hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura o, más exactamente, de las culturas” (n. 20).

Lamentablemente la voz de Pablo VI resonó en la Iglesia como la voz que clama en el desierto, del precursor San Juan en el Jordán cuando anunció la presencia de la Buena Nueva hecha carne: Jesucristo.

La última frase de ese párrafo pontificio se ha hecho realidad: “Pero este encuentro (Evangélico y Cultural) no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada” (n. 20).

Hoy, al inicio del milenio, estamos presenciando la muerte histórica de la cultura de la modernidad y el nacimiento del posmodernismo. ¿Cuál es la responsabilidad de cada cristiano en este mundo virtual, cibernético, económicamente globalizado; ante esta nueva etapa cultural que estamos comenzando *¿Cuál es el perfil del cristiano para el nuevo milenio?*

Agradezco al señor arzobispo y al padre Montenegro la invitación a compartir con ustedes este tema fundamental para el futuro de la Iglesia y del cristianismo en Occidente y para México en concreto.

Mi participación tiene tres partes: 1. El nuevo milenio. 2. El reino de Cristo, Alianza Eterna. 3. El perfil del cristiano del nuevo milenio.

El nuevo milenio

Con una expectativa mágica, contamos los últimos días, las últimas horas y minutos de 1999. Entre fuegos artificiales, risas, brindis y algunos temores fue recibido el nuevo milenio, año jubilar para nosotros los cristianos, pero *¿qué significa este milenio del cual ya han corrido casi 11 meses?*

Nuestra respuesta puede encararse desde la inmediatez de nuestra cotidiana experiencia, pasando por los cambios económicos, sociales y políticos del mundo hasta la visión cultural de largo plazo histórico, donde resumimos el pasado y proyectamos el futuro del milenio que estamos comenzando.

Dado el objetivo de nuestro encuentro hoy: Perfil del cristiano en el nuevo milenio, prescindo del corto y mediano plazo para fijarme en el largo plazo: *la cultura* que tanto preocupó a su Santidad Pablo VI y con quién abrí mi intervención.

Quisiera cambiar mi propuesta a partir de una imagen que vimos por primera vez en la televisión cuando las cámaras de un astronauta nos hicieron ver la redondez del planeta azul, la Tierra, y nos supimos, y experimentamos todos los humanos, pasajeros de la misma nave. Para algunos esa experiencia nos dio conciencia de la mundialización de la humanidad, todos vivimos la misma aventura, todos corremos los mismos riesgos.

Las telecomunicaciones y las anchas supercarreteras electrónicas del internet nos conectan con cualquier parte de esta nave espacial que llamamos *Tierra*.

Desde esta perspectiva ¿qué significa para nosotros este nuevo milenio? El *cambio* de la *modernidad* a lo que llamamos el *posmodernismo*.

Con riesgo de caricaturizarla, permítanme resumir la *modernidad* en las siguientes características substanciales; pero quiero señalar que históricamente entiendo el inicio de esta modernidad a partir del Renacimiento, hace 500 años, y asumo su expresión madura en los siglos XVIII y XIX, siglos de la ciencia y la industrialización. Enuncio los rasgos siguientes:

1. Centralidad del hombre individual e inminente en la filosofía, como explicación de la realidad.
2. Un nuevo concepto de ciencia.
3. Un valor absoluto del conocimiento racional.
4. Un dogmatismo acerca del método científico positivo (empirismo).
5. Un avance tecnológico espectacular.
6. Un progresivo desprecio, hasta el olvido o la negación, del *ser* y del conocimiento metafísico y consiguientemente una negación del valor objetivo de la interioridad. (Heidegger).
7. Un debilitamiento progresivo del valor y la práctica religiosos.

Creo que estos elementos describen la modernidad que impulsó la vida de los seres humanos durante estos últimos 500 años. Este modelo cultural es el que ha comenzado a cambiar sensiblemente a partir del

fin de la Segunda Guerra Mundial (1945); aunque las culturas, como toda realidad viva, cambian constantemente. Una cultura que se estanca, que se cristaliza, es una cultura destinada a la muerte.

Pero todo cambio supone dolor y riesgo. Nacer es un cambio y conlleva ambas cosas. Morir también es un cambio y ¿quién niega su dolor y su riesgo? Por ahora vivimos las angustias del parto o el miedo a la muerte.

Todo cambio también supone un punto de partida (abandono de lo conocido) y un punto de llegada (lo desconocido), y ambos términos son *opuestos* pues de lo contrario no habría cambio. En esto se basa la dialéctica hegeliana de la historia, pero tesis y antítesis, según el mismo Hegel, están superadas en la síntesis. Esta forma dialéctica de explicación occidental, el Oriente y más específicamente el budismo, lo lleva a vivir la *paradoja*.

La antítesis del posmodernismo la podemos describir sencillamente negando las características de la modernidad; y el péndulo de la mente humana tiende una y otra vez a pasar de la tesis a la antítesis, cayendo así en la trampa señalada por Platón: los extremos se tocan; de donde la fuerza del refrán: “la historia se repite”.

El reto del milenio es lograr la síntesis o vivir las paradojas de este amanecer milenar. ¿Cuáles? Señalo cuatro paradojas que considero importantes, aunque en cada elemento señalado de la modernidad hay una postura contraria en el posmodernismo y así se dibuja en cada caso una paradoja distinta.

Primera paradoja

La globalización económica y la pobreza mundialmente masiva; la globalización política y cultural y la regionalización nacionalista y étnica.

La palabra globalización es ambigua. Joaquín García Roca, sacerdote diocesano, profesor de Filosofía Social en la Universidad de Valencia, nos distingue muy profesionalmente entre mundialización, globalización y globalismo.¹

Los motines de Seattle, Washington y Praga, provocados por los así

¹ García Roca Joaquín, “El siglo que convirtió el mundo en una aldea global”, Sal Terrae, dic 1999, pp. 911-924

llamados *globalifóbicos*, nos señalan la contradicción entre globalización económica, léase concentración brutalmente ambiciosa de riqueza y miseria extrema. García Roca escribe en su artículo:

La globalización económica comandada por el capital, la tecnología, la cultura occidental (es decir la modernidad) y no por valores éticos y humanísticos ha roto los lazos de solidaridad y de fraternidad. La fortuna de los tres hombres más ricos del planeta supera el producto interno bruto (PIB) de los 48 países más pobres; sólo 225 acumulan los mismo bienes que 2 600 millones de sus semejantes (p. 917).

En diversos documentos hay muchos números espeluznantes de estadística mundial que ponen en relieve la contradicción de la riqueza ultrajante y la miseria vergonzosa que clama al cielo. Con ingresos de un dólar por día, más de 1 800 millones de seres humanos languidecen en espera de la muerte.

La globalización económica arrastra un planteamiento político y cultural. Los estados nacionales y sus soberanías se han borrado o se están desdibujando. Los gobiernos nacionales tienden a ser gerentes de un capital anónimo global. Por otra parte, la cultura monopolar del *American Way of Life* hace creer, mediante la publicidad de los medios de comunicación social, que si llega McDonald's llega el paraíso.

La postura contraria es la regionalización, los nacionalismos a ultranza, los etnocentrismos xenofóbicos y las guerras civiles pseudoreligiosas en diversas partes del mundo. De la caída del muro de Berlín a la apertura del milenio ha habido más de 30 guerras en este planeta azul, al que hemos manchado de sangre y ensuciado con humeantes escombros y olor a muerte.

Segunda paradoja

El avance tecnológico ha llevado consigo un crecimiento demográfico enorme y un irracional consumismo del desperdicio en el llamado mercado libre, lo cual está reñido con un desarrollo sustentable. De 1945 a 2000 hemos pasado de 2 200 millones de seres humanos, a 6 000 millones, y la Tierra no ha crecido tres veces más. Por otra parte, hay una sobreexplotación de los recursos naturales que amenaza la existencia de los ecosistemas y con la desertificación del planeta. Aquí tenemos

la segunda paradoja o los elementos contrarios disyuntivos: ¿consumismo sin freno del libre mercado o desarrollo sustentable?

Tercera paradoja

Mantener el racionalismo abstracto de la modernidad con las definiciones ortodoxas de las ideologías utópicas dominantes o correr a la irracionalidad del posmodernismo afectivo y experiencial que proclama el fin de las utopías. Estos contrarios más gnoseológicos pueden parecer inofensivos, pero son bombas de tiempo con alto poder destructivo. ¿Cuál es la síntesis, o cómo podemos vivir la implícita paradoja?

Cuarta paradoja

La visión holística nos lleva a vivir un pluralismo tolerante que propicia el ecumenismo religioso, que puede ir hasta el indiferentismo. Por otra parte, surgen las formas duras de los fundamentalismos intolerantes, condenatorios y excluyentes. Aquí surgen las controversias y las tensiones de diferentes teologías.

Vivimos todas éstas y otras contradicciones en el nacer de este milenio. Paso así a la segunda parte:

El reino de Cristo, alianza eterna

En la exhortación "*Tertio Milenio Adveniente*" el papa Juan Pablo II nos recuerda que Jesucristo, cuyo nacimiento conmemoramos los cristianos en este año 2000, es el *Cristo de ayer, hoy y siempre*. Esta exhortación hace un llamado a la *esperanza* en medio del encrespado mar del mundo al inicio del nuevo milenio, y una invitación a la nueva evangelización. Es necesario que creamos la promesa de Jesús: "Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo".

Pero, ¿cómo se hace realidad esta promesa y qué significado tiene en este año 2000, después del nacimiento de Jesús en Belén? Propongo a ustedes que la promesa de Jesús sea para nosotros la certeza de que el reino de Cristo es una alianza eterna, porque es una alianza fincada en el amor, que es Dios según San Juan, y por esto el amor no pasa nunca, como nos afirma San Pablo en sus escritos a las comunidades de Corinto.

Pero la *eternidad* no es una sucesión indefinida de días, ni la extinción de la historia, sino el presente incluyente y trascendente del pasado y del futuro.

Por lo anterior, el reino de Cristo, que está en nosotros y entre nosotros, es hoy una invitación actual, interior y comunitaria.

Actual porque asume el milenio que comienza, “no son del mundo pero están en el mundo”; porque nos induce a la acción, es acto, no fantasía ni simple deseo; porque incluye nuestro tiempo presente que no puede escapar a la eternidad.

Interior porque el reino es semejante al tesoro escondido de la parábola; porque en el silencio del corazón se escucha la palabra hecha carne; porque el lugar de la adoración es el corazón, como dijo Jesucristo a la mujer de Samaria; porque en los 2000 años de historia de la Iglesia no ha habido renovación o crecimiento sin una fuerte vida contemplativa.

Comunitaria porque Cristo dio su vida por todos los hombres. En la institución de la eucaristía dice: “Éste es el cáliz de mi sangre que será derramada por ustedes y por todos los hombres” y en el Apocalipsis nos recuerda que sin diferencia de raza, sexo, culto, edad o nación, a *todos* nos compró con su sangre.

Todas las parábolas del reino nos enseñan el camino del amor, que es el fundamento de la comunidad. Finalmente, el Espíritu Santo desciende en pentecostés sobre la comunidad de los apóstoles, no sobre los mármoles y el oro del templo.

El perfil del cristiano en el nuevo milenio

Examinando el diagnóstico esquemático del milenio a la luz del cambio de época y habiendo trazado los tres rasgos anteriores del reino de Cristo, ¿qué perfil se necesita para que nosotros los cristianos respondamos a nuestra vocación en nuestro momento histórico?

Voy a señalar cuatro rasgos para ser estudiados, enriquecidos, por ustedes. No pretendo hacer un dibujo exhaustivo del discípulo o del hermano para el hoy de nuestra comunidad cristiana.

El primer rasgo que ofrezco a su consideración es la *coherencia*.

El cristiano, el testigo de Cristo resucitado, el caminante que se ha

encontrado hoy con Cristo Vivo como nos advierte Juan Pablo II y los obispos de América y de México en particular, debe ser un *ser humano coherente*, de modo que su forma de vida sea auténtica expresión de las intenciones de su corazón y de sus más profundos pensamientos. “No todo el que me diga señor, señor, entrará en la casa del padre, sino el que cumpla sus preceptos”.

La coherencia la podemos traducir por sinceridad, autenticidad, y esto es básico para la credibilidad y la confianza. Que nuestra palabra responda a nuestra vida. La santa madre Teresa de Calcuta todos los días despedía a las hermanas pidiéndoles que predicaran el evangelio; pero que no hablaran, sino que vivieran coherentemente con nuestra fe; es decir, el amor en *servicio*.

La coherencia es la manifestación de Cristo que ha encarnado en nosotros. “Vivo yo, ya no yo, es Cristo quien vive en mí”. Esta encarnación no es fácil, supone la muerte de nuestro egoísmo y el vacío de afectos desordenados. “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame”.

El segundo rasgo es la *humildad*. Si la entendemos como Santa Teresa de Jesús, la humildad es la verdad; sería lo mismo que la coherencia. Pero si vemos la humildad en su referencia al otro y a los otros, entonces este rasgo nos presenta una nueva faceta del testigo y del evangelizador de esta nueva proclamación de la buena nueva. La humildad así entendida es la conciencia de no ser poseedor de la verdad, ni tampoco el dueño de la bondad, sino únicamente el peregrino que busca la verdad y el siervo herido por el amor y deseoso de descansar un día en su regazo.

El cristiano humilde en este sentido no puede ser dogmático, es decir, autosuficiente y excluyente de pensamientos diversos a los suyos. Este cristiano no es fundamentalista y camina aceptando que él no es la luz del mundo, sino una simple antorcha encendida por el amor que es siempre el misterio.

El cristiano humilde no es prepotente, camina a diario en temor y temblor como Pablo, que aunque había sido raptado al tercer cielo le seguía agujando el punzón de la carne y no sabía si era acreedor de cielo o infierno. Este cristiano acoge con sencillez y caridad a todos los hombres y mujeres que toquen la puerta de su corazón, sabedor de la

dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios y por Cristo hecha hija o hijo de Dios.

El tercer rasgo es el *ecumenismo*, que en cierta forma se puede considerar una consecuencia de la humildad; pero el cristiano ecuménico no se ve como un individuo sino como miembro de una comunidad. La comunidad cristiana ecuménica debe ser abierta e incluyente para que seamos sal que dé sabor de Dios al mundo de nuestro milenio. Las primeras comunidades eran compartidas y por eso arrancaban de los hermanos no cristianos la exclamación “miren cómo se aman”. Por esto eran signos de unidad.

El ecumenismo no es teórico, el ecumenismo es un llamado al corazón. Te amo por que te amo. El cristiano ecuménico tiene que superar la barrera de los símbolos religiosos para afirmar el *único significado* de todas las religiones, que es *Dios del amor*. No nos vaya a pasar lo de la fábula de los ciegos y el elefante, tan bien explicada por el padre Javier Melloni, SJ, en su aplicación al diálogo interreligioso, o en “El reto de Asia para el cristianismo”, escrito por el padre Parmananda Divarkar, también jesuita, indio que nos invita al diálogo ecuménico con el mundo hindú y el mundo budista.

El cuarto rasgo, con el que cierro esta intervención, es la *mística-comunitaria*; es decir, el cristiano de este tercer milenio debe ser místico-comunitario para volver a dar un *sentido último* al hacer del hombre de la acelerada vida de nuestro milenio moderno y posmoderno.

La *new age*, con todos sus peligros y posibles errores, la interpreto como una queja comunitaria a las iglesias de Occidente por el racionalismo, el dogmatismo y la burocracia de nuestra vida religiosa estructural, que deja al espíritu humano vacío e insatisfecho, hambriento del Dios vivo. Son y serán los místicos cristianos como Teresa de Calcuta, el padre Jean Vannier, Charles de Foucault, Thomas Merton, el doctor Schweitzer y los místicos islámicos, judíos, hindúes, budistas, etc., quienes logren la unidad en la diversidad.

Pero el misticismo comunitario es el fruto maduro de las religiones; es la autorrealización de todo pleno desarrollo humano; supone pasar por los pasos psicológicos que el doctor Scott Peck nos señala en su libro *El crecimiento espiritual*, comenzando por la *caótica-antisocial* que San Juan llama reino de las tinieblas; pasa después por la *formal-*

institucional en donde priva la ley, el deber ser y el temor, el cumplimiento externo. San Pablo nos habla de la ley como del pedagogo, es valioso pero hay que ir más allá de la escuela primaria. Scott Peck nos dice que lamentablemente la mayor parte de los hombres religiosos que asisten a iglesias, templos, mezquitas, sinagogas y pagodas no pasan de aquí y esto puede dividir, no unir. La tercera etapa es la *escéptica-individual*, es más avanzada que la segunda aunque es ambigua y controvertida. Estos seres humanos invariablemente buscan la verdad. Cuestiona el formalismo de la segunda etapa. El Señor Jesús ¿no cuestionó el *fariseísmo*? Pero esta etapa puede regresar a la primera o hacer que nos convirtamos a la cuarta etapa, que es la *mística-comunitaria*, que nos lleva al amor y entrega al *misterio*, de donde amamos a los miembros de la comunidad universal como Francisco de Asís, que vive el amor hasta al enemigo y hace hermano al lobo, o la citada madre Teresa, que culmina su “Camino de Sencillez” desde la contemplación al *servicio*.

Hermanos y hermanas, resumo el perfil del cristiano para el nuevo milenio en *coherente, humilde, ecuménico y místico-comunitario*. Quiera el Señor regalarnos estos dones y nosotros preparemos nuestro corazón para recibirlos negando nuestro egoísmo.

Publicaciones de la Universidad Iberoamericana plantel Golfo Centro



Martín López Calva
Mi rival es mi propio corazón
ISBN 968 5707 60 8, 2001,
17.0 x 23.0 cm, 460 pp.

Apoyado en el método trascendental y los patrones de experiencia que hace Bernard Lonergan, el autor intenta descubrir algunos fundamentos y reorientar cualquier programa de formación de profesores para contribuir a la construcción histórica de una educación personalizante.

Sergio Cházaro Flores
Cómo duele donde duele
ISBN 968 5707 62 4, 2001,
14.0 x 21.0 cm, 188 pp.

Cómo duele donde duele se basa en una realidad que paulatinamente va siendo transformada y trastocada hasta llegar a un punto parecido al vértigo, al no entendimiento y sobre todo al surgimiento de una narrativa que teje un laberinto y desteje algunos mitos.



Si está interesado en adquirir alguno de estos títulos favor de comunicarse al teléfono (012) 229.07.27 o al correo electrónico publicaciones@uiagc.pue.uia.mx

Publicaciones de la Universidad Iberoamericana plantel Santa Fe

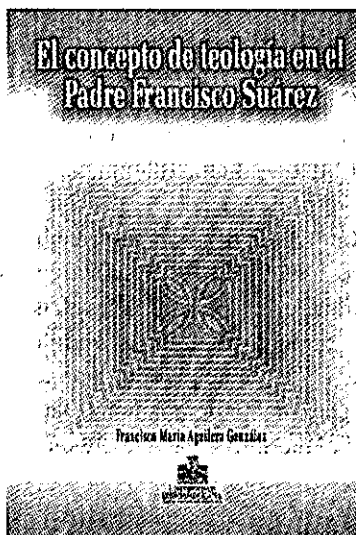


Armando J. Bravo
Una introducción a Lonergan
ISBN 968 859 413 x, 2000,
13.5 x 21.0 cm, 264 pp.

Este libro parte de la posibilidad de entender el pensamiento de Lonergan, considerándolo como un instrumento útil para propiciar que los docentes integren su propia disciplina académica, su vida personal y su orientación religiosa.

Francisco María Aguilera González
El concepto de teología en el Padre Francisco Suárez
ISBN 968 859 417 2, 2000,
13.5 x 21.0 cm, 128 pp.

Este trabajo es un acercamiento a uno de los grandes clásicos de la teología escolástica, quien armonizó el método positivo y el especulativo integrando la escolástica con las sanas aspiraciones y genuinas conquistas del humanismo y el Renacimiento.



Si está interesado en adquirir alguno de estos títulos favor de comunicarse al teléfono (012) 229.07.27 o al correo electrónico publicaciones@uiagc.pue.uia.mx